

El milagro del sol

Texto de Montse Badia para la exposición en la Capella del Carme de Palamós (Girona)

1/10/2023 - 19/11/2023

El milagro del Sol es una propuesta del artista Albert Gironès que se sitúa en el terreno movedizo entre la fe y la ciencia. El proyecto versa sobre la proyección del deseo y las expectativas, la percepción subjetiva, el inconsciente colectivo y la explicación racional y científica de un fenómeno perceptivo.

El milagro del Sol propone un viaje guiado por la curiosidad artística, la investigación minuciosa, el trabajo de campo, la experimentación y el intento de representar aquello que es irrepresentable. Como en la mayoría de las investigaciones científicas, la propuesta de Albert Gironès surge de una observación personal: la visión de un extraño e impactante fenómeno solar en la montaña de Miramar de Valls, el 14 de abril de 2022. Tras intentar dibujar y escribir lo que había visto, la curiosidad artística lo impulsa a llevar a cabo una investigación minuciosa hasta descubrir que había sido testigo del denominado “milagro del Sol”, históricamente relacionado con las apariciones de la Virgen María en Fátima (Portugal), el 13 de octubre de 1917.

El propio artista recoge los testimonios de la época: “el Sol giró en el cielo como una rueda de fuego, lanzó rayos de colores que tiñeron todos los objetos de la Tierra. Después, pareció desprenderse súbitamente del cielo y lanzarse perpendicularmente sobre la Tierra, haciendo creer a la multitud que el mundo se estaba acabando”. La visión duró unos 12 minutos y, según los registros de la época, fue presenciada por unas 70.000 personas. Este fenómeno también se relaciona con la segunda mitad del Siglo Mariano en la Europa moderna (1854–1955), que coincide con el traumático final de la Segunda Guerra Mundial, las tensiones de la Guerra Fría y la polarización marcada por la americanización y el comunismo.

Por otro lado, el fenómeno encuentra también una explicación racional detallada de la mano de la ciencia, como resume el propio artista: “el ‘milagro del Sol’ podría deberse únicamente a un proceso neuro-psicológico desarrollado entre los ojos y la corteza visual del cerebro, que ocurre al mirar el Sol ininterrumpidamente durante unos minutos. Una experiencia subjetiva determinada por una serie de imágenes alucinatorias como respuesta natural e inconsciente a la gran luminosidad recibida, que solo es perceptible a través del ojo humano y que, por tanto, es irregistrable. Por ello, hasta ahora estas observaciones solo se han transmitido a través del testimonio oral y escrito, y como consecuencia, no existe ninguna representación en movimiento que sea fidedigna”.

Es en este punto, en mayo de 2023, cuando comienza el trabajo de campo del artista, dispuesto a captar por sí mismo la actualidad del fenómeno en uno de los lugares donde, desde 1981, todavía se congrega un buen número de fieles, expectantes por ver la aparición de la Virgen, en la localidad bosnia de Medjugorje. De nuevo, la experiencia personal aparece en primer plano: una amiga de su abuela Carme había viajado a finales de los años ochenta para presenciar la aparición de la Virgen. En el Monte Podbrdo, conocido como el cerro de las apariciones, Gironès observa, filma, dibuja, toma notas y es testigo de una fuerte luz que se mueve e intensifica progresivamente, para desaparecer súbitamente. También observa a la comunidad de personas reunidas, entre creyentes, devotos y curiosos.

El resultado de todo este proceso puede verse en la exposición *El milagro del Sol*, un intento colectivo de representación a partir de la voluntad del artista de mostrar lo irrepresentable, porque los objetivos de las cámaras o los teléfonos pueden captar la intensidad de la luz, pero no las imágenes que nuestro cerebro genera al exponerse a tal grado de intensidad (la combinación de las *after-images* producidas en la retina y los *after-effects* resultantes del proceso neuronal en nuestro cerebro, de los que habla el científico Auguste Messen en la ponencia “*Apparitions and Miracles of the Sun*” en el contexto del Foro Internacional *Science, Religion and Conscience*, celebrado en Oporto, 23–25 de octubre de 2003).

La videoinstalación de Gironès se divide en tres partes:

1. Un vídeo que recoge registros realizados por visitantes en Medjugorje, que responden tanto a vídeos extraídos de Internet como a la convocatoria que el artista hizo mediante carteles en el espacio público, pidiéndoles compartir sus grabaciones.
2. Dos vitrinas que muestran distintos documentos, incluyendo imágenes históricas, relatos de testigos, documentos científicos, fotografías realizadas por el artista en Medjugorje y fragmentos de su cuaderno de campo con dibujos e impresiones de la peregrinación.
3. En el espacio central de la Capilla del Carmen, se presenta el experimento artístico que explora al límite las posibilidades de la visión y la representación: la proyección del registro del Sol en 16 mm en blanco y negro que el artista realizó en Medjugorje, junto con dibujos en color y en blanco y negro sobre el negativo fílmico. Así como el milagro del Sol puede verse solo durante días y horas específicas en que el fenómeno se manifiesta, y como en las iglesias las ceremonias tienen horarios

concretos, la filmación de 4 minutos se proyecta en horarios determinados. Mientras tanto, hay espacio para el deseo, el sonido, los documentos y la situación que enfatiza las expectativas de que algo mágico suceda.

El proyecto de Albert Gironès es, en este momento, de absoluta relevancia. Vivimos en un presente en el que la ciencia puede dar explicación a muchos fenómenos, hay mucha información accesible, pero también mucha desinformación, basada en creencias infundadas que juegan con las emociones y expectativas de las personas. Donde no llega la ciencia, se abre la puerta al esoterismo y a otras formas de conocimiento más intuitivas y no únicamente basadas en la razón. Nuestro presente está lleno de incertidumbres y emergencias (medioambientales, sociales, económicas). Vivimos un momento de cambio en el que una forma de entender el mundo termina dando paso a otra aún en proceso de definición y, entre medias, como escribía Gramsci, en este claroscuro surgen monstruos, crispaciones, contradicciones y también fundamentalismos y extremismos.

Entre la fe y la ciencia, el enfoque artístico —que comparte la vehemencia y el entusiasmo con la fe y la curiosidad y el espíritu analítico con la ciencia— nos permite mirar las cosas desde perspectivas inéditas y nos da autonomía para pensar y experimentar por nosotros mismos.

Montse Badia

Octubre 2023